

EL DERECHO A LA SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA DE LOS ADOLESCENTES: NECESIDADES EN LA DIMENSIÓN EDUCATIVA *

Adolescents' Right to Sexual and Reproductive Health: Educational Needs

BELÉN ZÁRATE RIVERO**

Fecha de recepción: 29/07/2024
Fecha de aceptación: 30/10/2024

Anales de la Cátedra Francisco Suárez
ISSN: 0008-7750, núm. 59 (2025), 187-213
<https://doi.org/10.30827/acfs.v59i.31388>

RESUMEN En 2024 se cumplen 30 años desde que la ONU introdujo el concepto de derecho a la salud sexual y reproductiva. Desde entonces, y bajo la guía de la OMS se ha ido avanzando en la elaboración de programas educativos sobre esta materia. La ONU ha señalado la necesidad de que estos programas de educación respondan realmente a las necesidades del colectivo al que se dirigen. Analizamos cuáles son las necesidades actuales de los adolescentes y cuáles deberían ser las claves de una educación sexual integral que les capacite para mantener relaciones interpersonales saludables. Proponemos una reformulación de esta educación para que mejore su eficacia, siguiendo las recomendaciones marcadas por la OMS.

Palabras clave: Educación Sexual, Salud Sexual, Adolescencia, Derechos Humanos, Salud Reproductiva.

ABSTRACT The year 2024 will mark 30 years since the UN introduced the concept of the right to sexual and reproductive health. Since then, under the leadership of the WHO, progress has been made in developing educational programs on this topic. The UN has emphasized the need for these educational programs to truly meet the needs of the target population. We analyze what are the current needs of adolescents and what should be the keys to a comprehensive sexuality education that enables them to maintain healthy interpersonal relationships. We propose a reformulation of this education to improve its effectiveness, following the recommendations of the WHO.

Keywords: Sex Education, Right To Sexual Health, Adolescence, Human Rights, Reproductive Health.

* Para citar/citation: Zárate Rivero, B. (2025). El derecho a la salud sexual y reproductiva de los adolescentes: necesidades en la dimensión educativa. *Anales de la Cátedra Francisco Suárez* 59, pp. 187-213.

** Universidad Internacional de Cataluña. Carrer de la Immaculada, 22, Sarrià-Sant Gervasi, 08017 Barcelona (España). Correo electrónico: bzarate@uic.es

1. INTRODUCCIÓN

La Conferencia Internacional de Naciones Unidas sobre la Población y el Desarrollo de El Cairo en 1994, incorporó por primera vez el concepto de salud sexual y reproductiva vinculándose a nivel teórico al discurso sobre los derechos humanos y específicamente al derecho a la salud.

Desde entonces se hace referencia, en la comunidad internacional, al derecho a la salud sexual y reproductiva como derecho humano. Así lo trata tanto la Organización de las Naciones Unidas (ONU), como la Organización Mundial de la Salud (OMS) o la Unión Europea (UE).

En España aparecen regulados por primera vez en la Ley Orgánica de 2010¹ ahora modificada el 28 de febrero de 2023². Estas normas siguen las directrices marcadas por la ONU en esta materia.

En 1995 se publicaron las guías informativas de la ONU sobre el derecho a la salud sexual y reproductiva. Y una de ellas está especialmente dedicada a los adolescentes. El contenido de este derecho incluye aspectos tanto educativos como de ocio.

La ONU instaba a los Estados a comprometerse a prestar plena atención a las necesidades de los adolescentes en materia de enseñanza y de servicios con el objetivo de que puedan asumir su sexualidad de modo positivo y responsable. En la presentación de las guías, constataba que a nivel mundial entre los adolescentes hay un conocimiento insuficiente sobre la sexualidad humana, que la información y los servicios que se ofrecen en materia de salud reproductiva son de mala calidad y también destacaba la prevalencia de comportamientos sexuales de alto riesgo en estas edades. Por eso, la ONU recomienda de forma insistente impartir programas de educación sobre el derecho a la salud sexual y reproductiva. Una buena educación puede favorecer comportamientos saludables, relaciones interpersonales menos conflictivas y conductas sexuales de menor riesgo.

UNESCO, el UNFPA, el UNICEF, la ONU-Mujeres, el ONUSIDA y la OMS, desarrollaron conjuntamente unas orientaciones técnicas sobre cómo se deben formular los programas educativos sobre esta materia, la denominada ESI-Educación Sexual Integral (OMS 2018), que está pensada para brindar a los jóvenes información precisa y apropiada para su edad sobre la sexualidad en general y la salud sexual y reproductiva.

-
1. Ley Orgánica 2/2010, de 3 de marzo, de salud sexual y reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo.
 2. Ley Orgánica 1/2023, de 28 de febrero, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2010, de 3 de marzo, de salud sexual y reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo.

Según la OMS³, los temas cubiertos por la ESI, se han denominado en otras ocasiones competencias para la vida o educación para la vida familiar...e incluyen la familia y las relaciones, pero no se limitan sólo a esto. De hecho, se propone para los más jóvenes: *ayudar a los niños a adquirir conocimientos sobre el cuerpo y reconocer sus sentimientos y emociones, al tiempo que les permite debatir sobre la vida familiar y los diferentes tipos de relaciones, la toma de decisiones, los principios básicos del consentimiento y qué hacer si se producen situaciones de violencia, intimidación o abusos*. Es decir, establecer las bases para relaciones saludables a lo largo de la vida.

En el 2024 se cumplen 30 años desde que se introdujo en el Cairo el concepto de derecho a la salud sexual y reproductiva. Y desde entonces, se ha ido avanzando en la elaboración de programas educativos sobre esta materia. Nos podríamos plantear si hemos conseguido establecer programas ESI que ayuden realmente a los adolescentes a adquirir las bases para mantener relaciones interpersonales saludables.

En España, la salud sexual y reproductiva se encuentra regulada de forma dispersa en distintas leyes. La primera vez que aparece explícitamente en el título de una ley, se hace en una norma que tiene como contenido principal modificar el aborto.

Su abordaje se lleva a cabo desde distintos ámbitos, desde la salud, desde la igualdad o desde la educación. Y en la última década ha sido objeto de algunos planes y estrategias que establecen acciones concretas para el ejercicio de este nuevo derecho social⁴.

3. Respuestas de la OMS a las preguntas más frecuentes sobre la educación sexual integral <https://lc.cx/J1WGpV>

4. El marco jurídico de el derecho a la salud sexual y reproductiva en España es el siguiente: Resolución 2001/2128 del Parlamento Europeo sobre la salud sexual y reproductiva y derechos asociados. Objetivos para el Desarrollo Sostenible para el 2030. Ley Orgánica 2/2010 de 3 de marzo, de salud sexual y reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo. Ley Orgánica 1/2023 de 28 de febrero por la cual se modifica la Ley Orgánica 2/2010. Ley 4/2023 de 28 de febrero para la igualdad real y efectiva de las personas trans y para la garantía de las personas LGTBI. Ley Orgánica de Educación 3/2020 (LOMLOE), modifica la Ley Orgánica 2/2006 de 3 de mayo. Real Decreto 157/2022 por el que se establecen la ordenación y las enseñanzas mínimas de la Educación Primaria, el Real Decreto 217/2022 por el que se establece la ordenación y las enseñanzas mínimas de la Educación Secundaria Obligatoria. La Ley Orgánica 1/2004 de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género.

La Estrategia de Salud Sexual y Reproductiva (ENSSR) aprobada en el 2011. El Plan operativo de la estrategia de Salud Sexual 2019-2020 del ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social. El Plan Estratégico de Prevención y Control de la Infección por el VIH y las ITS 2021-2030.

Según los datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), en 2021, el mayor aumento del número de víctimas de violencia de género se dio entre las chicas de menos de 18 años (un 28,6%). Save the children, en su informe de 2021⁵, corrobora que España no escapa de esta escalada de la violencia, que incluso está siendo más pronunciada en edades tempranas que ya reciben una educación sexual sistemática. Por tanto, algo no está funcionando en este tipo de educación.

Una de las premisas de la prevención en la salud sexual y reproductiva es conocer las necesidades concretas del grupo social al que se dirigen. Esto nos permitirá elaborar políticas que disminuyan las conductas de riesgo de los adolescentes, reconduzcan comportamientos poco saludables y proporcionen una educación sexual verdaderamente integral.

Nos proponemos analizar el entorno actual en el que los adolescentes están madurando y cómo se está configurando su imaginario sexual y amoroso para reflexionar sobre los programas ESI que garanticen la salud sexual y reproductiva en esas edades.

2. IMAGINARIO SEXUAL DE LOS ADOLESCENTES EN LA ACTUALIDAD

Los adolescentes, al igual que los demás grupos sociales, crecen en un ambiente social y cultural que les influye con fuerza (Sánchez, 2006), pero la etapa en la que se encuentran les hace más vulnerables a esta influencia. Sus facultades, afectividad, emociones, sentimientos, razón e inteligencia son como piezas de un puzle que se tienen que ir ensamblando e integrando en armonía (Siegel, 2013). Todo el bagaje cultural presente en la sociedad lo tienen que procesar, pero su cerebro aún no está plenamente formado. Por eso es importante que, en la educación propia de esta etapa escolar, realicen un proceso de reflexión que les permita hacer suyos todos estos elementos para integrar cada pieza del puzle en su lugar.

Como señalaba la OMS, la adolescencia es un momento muy relevante para enseñarles *conocimientos sobre el cuerpo, sobre los sentimientos y emociones, la vida familiar y los diferentes tipos de relaciones, el consentimiento y aprender qué hacer si se producen situaciones de violencia, intimidación o abusos*, para que puedan mantener relaciones interpersonales saludables.

5. Informe sobre violencia de género y repetición de roles sexistas entre los jóvenes, elaborado por la Organización Internacional Save the Children <https://lc.cx/O25o75>

Pero, ante la multiplicidad de factores culturales que influyen a los adolescentes, nos podríamos preguntar: ¿En qué piensan los adolescentes cuando hablan de amor, sexo, noviazgo o matrimonio? ¿Cómo se está constituyendo su imaginario sexual y afectivo con los inputs culturales que reciben?

Es necesario identificar algunas claves de la educación sexual formal e informal, que permita a los adolescentes integrar una sexualidad sana y ser capaces de establecer vínculos fuertes en las relaciones.

2.1. Contexto ideológico y cultural de los adolescentes actuales

Expondremos algunas de las tendencias, comportamientos e ideas propias de los adolescentes actuales, destacadas por los psicopedagogos y los expertos en psicología evolutiva.

Uno de los rasgos más destacado por un gran número de expertos es el modo de relacionarse con la realidad. Fruto del momento del desarrollo cerebral en esas edades, de la influencia de las pantallas, y del relativismo imperante cada vez se aprecia más que están instalados en la superficialidad (Sánchez, 2006, pp. 51-55). Los adolescentes están acostumbrados a un conocimiento mucho más rápido, poco reflexivo, inmediato y superficial en el que es difícil diferenciar lo verdadero de lo falso. Es lo que el profesor Augusto Cury (2016) llama el *síndrome del pensamiento acelerado*. Esto nos lleva a un conocimiento muy superficial en el que es difícil distinguir entre lo verdadero, lo inventado, o lo retocado. Incluso se encuentran más a gusto ante una realidad maquillada o modificada. Esta manera de acercarse a la realidad, intermediada por la pantalla y la tecnología, impacta directamente en el modo de entender la persona, las relaciones interpersonales, el amor y la sexualidad. La lógica de lo virtual puede afectar la forma en que los adolescentes se mueven en el mundo real y lo juzgan. Es una lógica que se aleja cada vez más de la lógica del mundo real. Les cuesta ver la complejidad y los matices de la vida.

Torralba (2019) nos muestra que el relativismo confunde a los jóvenes que viven la tensión entre lo que la razón les dice, lo que sienten y lo que experimentan. Lo que se experimenta cala más en la persona, pero es un conocimiento insuficiente si no llega a la razón. Esto hace que los adolescentes sean más receptivos a las experiencias que a los argumentos, a lo vivido que a las ideas.

En su relación con la realidad, lo importante es lo que perciben como auténtico en ella (Lypovestky, 2024). En este sentido, los sentimientos se presentan como un ámbito más auténtico, no hay duda de que sienten

emociones, y de que esas emociones son suyas, su respuesta ante lo que les afecta. Procurar acoger las emociones, vivir según lo que nos muestran parece lo más acertado y por eso, aparece con fuerza el emotivismo. El emotivismo ha rescatado del olvido la afectividad humana, pero otorga a las emociones el papel de guía de sus acciones, cuando las emociones son sólo el punto de partida de un proceso afectivo. El emotivismo está muy presente en el modo en que viven el amor.

Otro factor que les instala en la superficialidad, son las redes sociales. Las redes canalizan el modo en que muchos acceden al mundo exterior, construyen sus relaciones, expresan sus opiniones o forman su autoestima (Cury, 2008; López Madrigal, 2021; Rivas y Beltramo, 2022; Siegel, 2013). En ese mundo virtual, una persona puede construir su alter ego virtual, puede experimentar con él y simular. Y lo que es más importante, ninguna decisión permanece, todo puede ser reseteado. De esta manera no se aprende de las consecuencias de los actos y es más difícil confiar en uno mismo, porque puede aparecer la duda de si será capaz de elegir y actuar adecuadamente en una realidad distinta a la del juego virtual.

En el mundo de las redes sociales, las relaciones interpersonales también son superficiales, “las relaciones personales son planas, el compromiso social diluido, la intimidad de las relaciones desdibujada” (Rivas y Beltramo, 2022, p. 189). Por eso, cuando se atraen entre ellos, su primera aproximación consiste en pedirse el “Insta” para poder abrir una comunicación con el otro a través de la red y observar el mundo en el que el otro se mueve. De nuevo un conocimiento mediatizado por la pantalla y la apariencia, que es el mundo en el que se sienten más cómodos.

Esta superficialidad e inmediatez distorsiona la visión de algunos conceptos y de las relaciones humanas. Por ejemplo, les influye la noción de belleza ideal transmitida en los medios, una belleza que se sitúa en la imagen, y que lleva a que el hecho de tener un cuerpo atractivo se haya convertido para muchos en una prioridad absoluta. Los adolescentes siempre han necesitado sentir que pertenecen a algún grupo y la imagen es un recurso que sirve para esta identificación. Pero si la belleza se reduce únicamente a imagen y a tener un cuerpo atractivo, por una parte, puede llevarlos a una presión psicológica intensa. Y por otra, mostrarles la belleza de una relación saludable y estable es un reto difícil porque están acostumbrados a entender como bello aspectos más materiales y más aparentes que espirituales y profundos.

Fruto también de este relativismo, de la falta de profundidad y esfuerzo, los adolescentes invierten mucho tiempo y paz mental en lo que aparentan y en lo que los demás pueden pensar de ellos (López, 2023, p. 4).

En este entorno cultural se abandona la posibilidad del diálogo para alcanzar acuerdos comunes sobre la que construir la convivencia humana, y se introduce una dictadura, la del propio yo, sus apetencias y sus emociones. Y esto hace que muchas relaciones interpersonales fracasen por falta de puntos de encuentro (Torralba, 2019, p. 5).

Otra de las tendencias culturales que más les influyen es considerar que lograr una vida realizada, es conseguir una vida exitosa. Esta es la propuesta de vida que los adultos hacemos a los adolescentes y ellos viven como una imposición social. Los adolescentes son idealistas, pero al comprobar la distancia que hay entre sus sueños y la realidad, en vez de tomárselo como un reto, tiran la toalla. Ven que tienen que ser perfectos, lograr el éxito y van configurando un concepto de lo que debería ser la vida ideal, que los lleva a pensar muchas veces que la vida de los demás es mejor que la propia.

No están preparados para buscar la vida ideal porque están habituados a buscar la solución rápida y fácil. Parece que lo que importa es lo que te haga sentir bien, “si tienes buen cuerpo, viajas y si tienes dinero entonces eres exitoso”. Pero la realidad no es fácil ni cómoda ni perfecta (López, 2023). Cuando esto se presenta como la norma que tengo que cumplir, la realidad se convierte en una frustración, y aparece un sentimiento de profunda decepción.

El adolescente puede tener una percepción distorsionada de sí mismo, porque infravalora o sobrevalora capacidades. Esto le lleva a afirmar que nunca va a conseguir algo o que siempre va a fracasar en algún desempeño. Y además piensa que lo que le sucede depende sólo de él y de su fuerza de voluntad, y así es mayor la contrariedad. “Yo soy la causa de mi fracaso” y esto genera baja autoestima, ansiedad y depresión (López, 2023). Que su mundo se reduzca a la promesa del desarrollo profesional como único camino de realización posible y a una inmersión en la cultura de la imagen ideal, es un lastre para sus vidas (Zarzalejos, 2023).

Todo lo dicho los lleva a mantener un pesimismo antropológico, es decir, a una dificultad para autocomprenderse y comprender como mantener las relaciones interpersonales. El pesimismo se deriva de dos premisas: por una parte, de la tendencia a tomar como referencia un modelo ideal de relación interpersonal y de pareja, algo que parece inalcanzable. Y, en segundo lugar, por la tendencia a tomar como referencia las experiencias negativas de desamor y ruptura, tan habituales en la actualidad, y la idea de que el proyecto de vida familiar es un freno para el éxito profesional y social.

El individualismo propio de nuestra cultura hace que los adolescentes, aunque parecen estar hiperconectados, estén solos en los momentos decisivos. Como señala Torralba (2019), entienden que la libertad y la igualdad

son valores absolutos y terminan pensando que es mejor no tener vínculos que impliquen perder la libertad de elección. Consideran fundamental el respeto universal a toda persona, pero muestran una actitud inicial de sospecha y desconfianza ante todos. Todo esto dificulta establecer vínculos con las personas y por eso, terminan sintiendo una gran soledad. Ante ese pesimismo y soledad, los adultos solemos responder con hiperprotección, lo que les genera una mayor sensación de inseguridad.

“Los jóvenes se sienten muy aislados en este mundo virtual. Tienen dificultad para motivarse, ven la vida como un gran escaparate, con una gran oferta de placeres para refugiarse del vacío interior y en el que prevalece la apariencia” (López, 2023). En esta sociedad de las posibilidades parece que haya más libertad, más modos de hacer las cosas, pero se pierde la seguridad que los referentes y los cauces claros proporcionan. Ahora el adolescente está abierto a muchos desenlaces (Rivas y Beltramo, 2022).

En las sociedades hemos ido adoptando inconscientemente formas de vida individualistas, protegiéndonos de una posible pérdida de libertad, porque la libertad se entiende sólo como mantener intacta la posibilidad de elección. El individuo tiene la necesidad de mantenerse libre huyendo de todo vínculo. Esto nos aleja de los demás y nos impide tejer relaciones sólidas, lo que termina generando una profunda soledad. La sexualidad se entiende en este contexto individualista como la búsqueda del propio placer sin necesitar realmente a nadie.

En este contexto, la sexualidad y el amor humano son reinterpretados, y se sustituye su significado con interpretaciones ideológicas. De hecho, en el ámbito de la ESI, se suele objetar que hay más interpretaciones ideológicas que conocimientos basados en ciencia y contrastados (Orte, 2022).

Y como los jóvenes suelen mostrar antes de los 20 años inestabilidad y signos de baja tolerancia a la frustración, reactividad emocional y disminución de la capacidad de autorregulación por el momento en que se encuentra su desarrollo cerebral, añadir más confusión a la situación que viven, reinterpretando la sexualidad como un objeto de consumo, no les ayuda en sus relaciones (Rivas y Beltramo, 2022, p. 193).

Pero estas vivencias contrastan con lo que realmente desean, los adolescentes desean amar de forma sana. Buscan el respeto, la aprobación y el amor, pero no siempre en lugares correctos ni del modo más adecuado. Parecen tener muchas interferencias para entender lo que es el amor al que aspiran. Buscan estar con alguien que los quiera. Entienden que la pareja les confiere estatus social: hace visible el hecho de que uno ha sabido ser deseado y, por tanto, que tiene valor. El amor les atrae. Valoran las relaciones interpersonales, pero les cuesta vivirlas en plenitud (Clair, 2023).

Otra ideología actual, el libertarismo sexual, está dejando en los adolescentes una visión de la sexualidad desintegrada. Entender que la sexualidad no es más que una función de nuestro cuerpo, hace que se vacíe su sentido originario como “estructura de comunicabilidad interpersonal”. Este modo de entender la sexualidad, junto a una deficiente educación afectiva y al hecho de que los niños estén sometidos a un bombardeo mediático de información sexual descontextualizada, tiene graves consecuencias, como el desfase entre los ritmos de maduración biológica y los de desarrollo de la afectividad: se anticipan las etapas, se usa el cuerpo pensando que no es personal sino un instrumento para lograr placer, y el sexo como un objeto de consumo más (De Miguel, p. 381), y se olvida que es necesario un tiempo de maduración que permite dar sentido auténtico a la sexualidad.

Una de las cuestiones más preocupantes del modo que tienen los jóvenes de afrontar las relaciones interpersonales, es el miedo desde el que las construyen. Miedo al fracaso y a que les hagan daño. Un miedo que se instala como un cierto saboteador de la continuidad de las relaciones (Viteri, 2022). Necesitan seguridad, no son capaces de confiar plenamente en el otro, quieren querer, pero no saben cómo hacerlo y mientras, se protegen de quien quieren querer. Por eso ponen el amor a prueba, necesitan una seguridad total y la certidumbre de que funcionará. O consienten ciertas formas de control sobre la pareja (acceso a su Whatsapp, compartir ubicación en tiempo real) que les permitan sentirse más seguros, aunque eso implique menoscabar la confianza. Es una especie de compensación de riesgos que les impide desarrollar relaciones interpersonales saludables (Illouz, 2020). Los adolescentes nunca han tenido más fácil el acceso a la información sobre la sexualidad, pero adquieren una idea de la sexualidad carente de sentido y significado (Zarzalejos, 2024.^a).

Nos hemos referido brevemente a algunas de las ideas que conforman el entorno cultural de los adolescentes: la influencia del relativismo, del emotivismo, de la artificialidad, el pesimismo antropológico, el individualismo y el libertarismo sexual (Sánchez, 2006). Estas ideologías han ido cristalizando en algunos rasgos que caracterizan a los adolescentes actuales y también en comportamientos que se pueden reconocer como los más comunes en este grupo de edad y que nos muestra la sociología.

2.2. Contexto sociológico actual de los jóvenes y adolescentes

Los estudios sociológicos muestran los comportamientos y actitudes más representativos de la sociedad. A nivel español hay algunos estudios recurrentes, que realizan encuestas cada dos o cuatro años: el de la fundación SM o el de INJUVE (Instituto de la Juventud de España adscrito al

Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030). También Eurostat ofrece estudios centrados en algunas cuestiones relevantes de la adolescencia y juventud a nivel europeo. Algunos de estos estudios pretenden ofrecer una visión integral de la juventud en España y otros analizan algún aspecto concreto como la sexualidad o las relaciones familiares de los jóvenes. Unicef, HSBC o la OCDE también cuentan algunas encuestas a nivel mundial que ayudan a comparar la manera de vivir en distintos países y los principales retos de la juventud en el mundo.

Vamos a centrar este análisis en las encuestas en las que directamente se ha tratado la manera en que los jóvenes y adolescentes entienden las relaciones interpersonales, la afectividad, la sexualidad y el amor. No pretendemos hacer un análisis pormenorizado de los datos sino destacar algunos puntos relevantes que parecen confirmar como el entorno cultural está influyendo en el imaginario adolescente y juvenil sobre el amor y el sexo.

Un primer aspecto que se puede constatar en esta etapa de la vida es una mayor superficialidad. Según William Damon, del Centro para la adolescencia de Stanford, una de las características de una mayoría de adolescentes es el hecho de que están involucrados en cosas muy superficiales, poco significativas (Damon, 2017), lo que puede deberse al impacto de las redes sociales, por una parte, pero también a la poca preocupación de los padres en cuanto a los propósitos de sus hijos, ya que sus conversaciones suelen girar en torno a cosas poco relevantes y no escuchan lo que los adolescentes tienen que decirles.

La influencia de las redes en sus vidas tiene efectos negativos reconocidos por ellos mismos (Fundación SM, 2019).

Consideran muy importante el ocio, pero también esto está mediado por las pantallas: afirman que ver series o pelis ha desbancado la opción de salir con los amigos. Les gusta la televisión o vídeo por internet, ir al cine y escuchar música (SM, 2021). La mayoría de los jóvenes y adolescentes admiten que internet presenta graves riesgos para los niños, como estar expuestos a contenidos violentos o sexualmente explícitos o sufrir acoso (UNICEF, 2021), de hecho, uno de cada cuatro reconoce haber sufrido algún tipo de acoso digital (Fundación SM, 2019).

Un Informe del Reino Unido, de la *Royal Society for Public Health* a 1.500 jóvenes británicos en 2017 concluye que la comparación con las vidas “perfectas” (y falsas) de otras personas provoca un sentimiento de frustración y falta de autoestima en muchos jóvenes. En positivo, los jóvenes consideran que en las redes experimentan un mayor “apoyo emocional”, o el cauce para expresar sus opiniones y formar su personalidad. No tienen gran interés por conocer la realidad, pero señalan que padecen el fenómeno FOMO: miedo a no estar al tanto. Además, reconocen tener una mayor

sensación de soledad, aunque esto contraste con su sentido de pertenecer a una comunidad o grupo en las redes.

Esta manera superficial de tratar los temas hace que tengan ideales que se corresponden poco con lo que luego realmente hacen. Después de encuestar a 1200 adolescentes, un 25% afirman tener un ideal como objetivo (relacionado con proteger la tierra), pero son soñadores ya que no hacen nada al respecto (Damon, 2017). Reconocen que tienen una cultura del esfuerzo menor que la de sus padres, no han sido educados para la adversidad, pero además, consideran que después de tanto esfuerzo y tanto título la recompensa no es la esperada. En la misma línea, afirman que hay muchas cosas que les gustaría hacer, tocar un instrumento o visitar museos, pero no se corresponde con lo que realmente hacen, jugar a videojuegos y botellón. El voluntariado es una aspiración que también se queda en los deseos (Fundación SM, 21). Uno de cada 5 aspira a empleos que requieren título superior pero no tienen pensado completar estudios de ese nivel: es normal que no conozcan aún el mercado laboral pero lo llamativo es la falta de realismo en sus aspiraciones (Fundación SM, 2021). Afirman que la generación anterior tenía el trabajo en el centro de su vida porque les permitía el ascenso social, pero ellos no. Ahora son una generación más postmaterialista. El trabajo ya no es considerado un ascensor social. Estudiar y progresar es una promesa incumplida.

Viven envueltos en un cierto pesimismo. Piensan que les espera un futuro peor que el de sus padres, pero están más resignados (Fundación SM, 2021). Su estado de ánimo ha empeorado, especialmente en las mujeres. La superprotección de los hijos y la influencia negativa de las redes sociales perjudican la salud mental de los jóvenes y adolescentes, pero, sin embargo, son más capaces de pedir ayuda (Zarzalejos, 2023).

Son bastante críticos con su generación: consideran que son consumistas, demasiado preocupados por la imagen, egoístas, rebeldes e indignados por la situación, con poco sentido del sacrificio y del deber y señalan como defectos generacionales el individualismo y un bajo sentido del compromiso (Fundación SM, 2021).

En la encuesta de UNICEF, se muestra que, a nivel mundial, los jóvenes y adolescentes están ansiosos con el cambio climático, y ponen en evidencia su frágil salud mental. Los jóvenes siguen teniendo esperanza, una mentalidad más abierta y están decididos a lograr que el mundo sea un lugar mucho mejor. Les preocupa el futuro y se ven como parte de la solución (UNICEF, 2021).

Con respecto a las relaciones interpersonales, se pueden destacar dos puntos: la cultura de la provisionalidad y una visión negativa del matrimonio.

Con respecto a la cultura de la provisionalidad, los jóvenes y adolescentes encuestados manifiestan una preferencia por probar primero como será la convivencia con su pareja. No quieren “comprometerse tanto” con una persona como para casarse. Ha bajado la expectativa sobre el matrimonio y ha aumentado su preferencia por la cohabitación. Las mujeres muestran más intención de contraer matrimonio que los hombres. También el nivel educativo incide en la preferencia por contraer matrimonio, siendo mayor en las personas con un nivel educativo más alto. Un 40% de los jóvenes dicen que se casarán, pero que cohabitarán antes. Un 20% apuestan por la convivencia sin matrimonio y 30% no sabe qué hará. Un 10% se decanta por otras opciones: solteros, parejas abiertas o parejas sin convivencia (Fundación SM, 2021).

En cuanto a las conductas sexuales, un 35,1% de los chicos y chicas de la muestra de 15 a 18 años informa haber mantenido relaciones sexuales coitales. De ese grupo, el 20,0% a los 15-16 años y el 48,3% a los 17-18 años. Son algo más los chicos que las chicas que lo afirman, tanto a los 15-16 años (21,6% versus 18,4%) como a los 17-18 años (49,6% versus 47,0%). Las cifras son algo mayores entre quienes pertenecen a familias con capacidad adquisitiva baja. Desde el 2002 se observa una mayor precocidad (HBSC, 2019).

El uso del preservativo ha bajado casi 8 puntos, de un 83,8% en 2002 a un 75% en 2018, en cambio la píldora del día después ha aumentado de un 27,0% en el 2010 a un 34% en 2014, porcentaje en que se mantiene en 2018 (HBSC, 2019).

La pornografía está generalizada en los varones 85%, 50% en las mujeres, aunque en los últimos años se está produciendo un aumento del acceso de las mujeres al porno. El 50% de los hombres que ven porno, lo hacen al menos una vez a la semana. El 32% dicen inspirarse mucho o bastante en el porno en sus relaciones sexuales. Influye el nivel educativo en el consumo de pornografía, se consume más en los niveles educativos más bajos (INJUVE, 2020).

Con respecto al matrimonio, mayoritariamente reflejan una visión negativa de esta institución.

Se aprecia una visión negativa del matrimonio apoyada en afirmaciones como: “no necesitamos que el Estado certifique nuestra relación”. “El matrimonio es pura apariencias social”. “No tenemos dinero para bodas”. O los que recurren a argumentos más teóricos que afirman que casarse supone “una pérdida de libertad”.

Valoran mucho la familia, que consideran esencial, pero han cambiado algunos rasgos tradicionalmente asociados a esta institución. Nueve de cada diez califican la familia como hogar formado por matrimonio e hijos. Las familias de gais o lesbianas son entendidas como familia por siete de cada

diez encuestados, no porque haya o no hijos sino porque existe familiaridad entre la pareja. Valoran tanto el matrimonio como las parejas de hecho (Fundación SM, 2021).

Manifiestan un deseo de tener hijos, al menos 2. Y es destacable el dato de que 3 de cada 4 afirma desear tener familia numerosa pero el 94% afirma priorizar otros objetivos antes que los hijos, por ejemplo, una estabilidad laboral para poder formar una familia. También destaca que el 80% de las mujeres menores de 35 sostiene que tener hijos penaliza su vida laboral (Metroscofia, 2021).

A pesar de esta valoración alta de la familia (por debajo quedan amigos, trabajo, tiempo libre y pareja), afirman que discuten mucho en ella sobre la colaboración en el trabajo doméstico, los estudios y el dinero. Curiosamente, bajan las discusiones sobre hora de llegada, salidas, política y religión. En los menores de edad se discute sobre todo acerca de los estudios y el abuso de alcohol (Fundación SM, 2021).

Es importante señalar cómo ha disminuido el valor de la amistad, de un 62% en el 2017 a un 49% en el 2020, con lo que esto implica para el desarrollo afectivo de la persona (Fundación SM, 2021).

Los comportamientos que se intuían al analizar las ideologías imperantes se ven reflejados en algunos de los datos sociológicos que se derivan de las encuestas consultadas.

2.3. Modelos que interfieren en el imaginario amoroso del adolescente

En este punto nos proponemos considerar dos influencias importantes en el modo de constituirse el imaginario amoroso de los adolescentes más allá de la pornografía que es la fuente de información más utilizada según revelan las encuestas. En primer lugar, las series televisivas dirigidas al público adolescente (como una muestra del amplio entorno cultural en el que podríamos citar también la literatura romántica o la música).

Y, segundo lugar, la teoría del poliamor que están influyendo con fuerza en algunas conductas amorosas de los adolescentes.

2.3.1. El poliamor: Incidencia de sus presupuestos en las relaciones amorosas adolescentes

Una de las huellas que se puede apreciar en el imaginario amoroso de la juventud es la de la teoría del poliamor. Su fuerte influencia se debe a varios motivos, uno es que los que promueven el poliamor van de la mano

de corrientes que han adquirido mucha presencia y fuerza en la sociedad como las teorías queer. Otro motivo es su crítica al amor monógamo que entienden como el amor característico de los que prefieren vivir con reglas y redes de seguridad y están cerrados a algo nuevo. Este modo de presentar el amor monógamo como algo contrario a la novedad, la frescura, la libertad, hace que los adolescentes estén predispuestos a escuchar su mensaje y rechazar lo tradicional. Y, además, para los adolescentes que están descubriendo el potencial de su sexualidad, que se encuentran en un momento de influencia hormonal muy fuerte, la propuesta de aprovechar este potencial cómo y cuando quieras, sin límites ni consecuencias, resulta muy atractivo.

Wolf (2017, p. 12) utiliza el cómic para presentar las ideas fundamentales del poliamor de manera atractiva y fácil de entender. Un medio muy acertado para llegar a los jóvenes. Y lo sube a la red porque es una potente herramienta para crear comunidad.

El poliamor se basa en diez ideas fundamentales que son especialmente atractivas para los adolescentes:

1. “No hay modo malo de querer, el amor tiene las limitaciones que tú le pongas” (p. 14). Si el amor es tan maravilloso, si todos queremos ser amados, si el amor es algo bueno en sí, da igual a quién ames o cómo lo hagas.
2. “Si estás bien y no haces daño a nadie, lo estás haciendo bien” (p. 20). El foco está puesto en uno mismo, estar bien, sentirse bien, ser auténtico con lo que sientes y haces. Para los seguidores del poliamor, el amor no es, como decían los clásicos, la búsqueda del bien del otro, sino que se centra en no hacer daño a nadie, y para eso hay que ser claro y honesto, explicar al otro lo que buscas.
3. El poliamor tiene 4 elementos constitutivos: estar bien con uno mismo, organizar bien el tiempo, comunicarse de forma clara y hacerse responsable de las propias emociones (p. 22).
4. En el poliamor hay una palabra mágica que es “eficiencia” (p. 23-38). Si no quieres fracasar en el poliamor, sino que quieres disfrutarlo sin morir en el intento, es necesario tener una buena agenda, una programación estricta, para evitar los problemas de tiempo y poder estar con todas las personas que quieres (aspecto que trae de cabeza a los usuarios del poliamor por la dificultad de organizar tantas citas). Para ser eficiente, también es necesario llegar a acuerdos claros domésticos y de cama. Y otro factor esencial para la eficiencia es no dejar que las emociones estorben. Con agenda, acuerdos y sin emociones, es como se logra ser eficiente y disfrutar del poliamor.

5. Es importante que en las relaciones mantenidas con los otros no haya una excesiva conexión. “Hay que conformarse con instantes de conexión profunda sin pretender más”. Para ellos, el éxito de una relación no depende de la duración sino de darse cuenta de lo que he aprendido y crecido con esa relación (pp. 39-46). Eso sí, tienen claro que, no deberían darse relaciones de usar y tirar. Se trata de un complicado equilibrio entre no conectar en exceso, pero que tampoco se trate de relaciones de usar y tirar.
6. El estado natural del ser humano es estar enamorándose continuamente, enamorarse de todo el mundo. Una persona sola no cubre nuestras necesidades (al contrario, esto mete presión a la relación). Lo que no te puede dar uno, puedes buscarlo en otros (p. 46).
7. Es especialmente interesante la gestión emocional en el poliamor. Ya hemos dicho que mantienen la necesidad de no dejar que las emociones estorben, pero eso no quiere decir que las rechacen o las silencien, al contrario. Hay que acogerlas y procesarlas. Reconocen que es muy fácil que aparezcan los celos, todos han sentido celos. Consideran que son una parte del corazón, un defecto de personalidad.
8. En sí mismas las emociones son como el tiempo, si llueve no me lo tomo mal porque no es algo personal. Hay que acoger los sentimientos y transitar juntos hasta otro momento en que se pasan o cambian.
9. “El amor con expectativas sólo es una promesa de odio en el futuro” (p. 82). Consideran que las relaciones que no persiguen un fin suelen ser más plenas y duraderas. Hay que tener en cuenta que las relaciones son fluidas, como todo en la vida. Pensar de otra manera es como querer congelar un momento bueno y conservarlo para siempre. Lo mejor que se puede hacer es valorar cada momento mientras sucede (p. 84). Por eso el compromiso no es una opción. Los poliamorosos intentan evitar que le guste demasiado nadie, aunque reconocen que suele haber muchas transiciones que son fugas hacia la monogamia. Pero la gran prueba se da cuando transitan hacia una relación de familia. Entonces todo se vuelve especialmente complicado. Si hay hijos ¿de quién son?, ¿cómo se les explica el entorno en el que viven? ¿cómo se acostumbran a vivir en distintas estructuras? Las familias poliamor tienen problemas para explicarse a sí mismas (pp. 31-38).
10. Constatan que entre mujeres las relaciones son especialmente complicadas. Las relaciones amorosas son de todo tipo y con toda persona, pero reconocen que entre mujeres hay una cierta compleji-

- dad. Niega rotundamente que el ser mujer radique en su capacidad de ser madre, pero no afirman en qué radica (p. 145).
11. “Rompimos el envase del matrimonio y pegamos las piezas otra vez de una forma que para nosotros es más real”. No aceptan etiquetas. Sus relaciones son diversas, variadas, sin límites. Han desintegrado todos los elementos del amor: el sexo, los sentimientos y emociones, la corporalidad, el compromiso, la familia. Todo se reinventa en el poliamor.

Este mundo del amor sin límites ni reglas atrae poderosamente a los adolescentes que van adoptando entre sus comportamientos algunas de propuestas del poliamor y, sobre todo, aceptando como verdades absolutas algunas de sus ideas. El rechazo a las ataduras y el emotivismo les atraen especialmente. Pero el poliamor, evidencia algunas de sus contradicciones y dificultades: la necesidad de esforzarse por mantenerse en relaciones provisionales que no avancen (lo que pone de manifiesto que el amor profundo y para siempre es una tendencia humana); el reconocimiento de las fugas que hay hacia la monogamia (de las que acusan a la sociedad por los modelos que impone, porque no aceptan que la persona busque un amor exclusivo); la vivencia de una dependencia grande de las emociones que necesariamente tienen que aprender a gestionar (porque la afectividad humana no puede desligarse del sexo); el absoluto agobio que supone llevar una agenda de citas con una estricta programación para el sexo; y, sobre todo, la evidencia de que el poliamor es incompatible con la estructura familiar (cuando aparecen los hijos surgen complicaciones difíciles de resolver).

2.3.2. El imaginario amoroso adolescente en las series televisivas

La otra gran influencia les llega a través de las series y los modelos de relaciones que les proponen.

Unas series muestran personajes con vida más extremas con las que es difícil identificarse y otras con vidas más normalizadas, pero los comportamientos sexuales que presentan suelen ser admitidos y seguidos de forma acrítica por los jóvenes.

En las series, se les presenta excesivamente conectados a la tecnología que ha marcado una manera de entender el mundo y conocerse a uno mismo. Exigen ser tratados y tener los beneficios de los adultos a pesar de ser conscientes de que todavía están más cerca de la infancia. Pero curiosamente, estos autodenominados críos, se transforman en terapeutas para ayudar a los superficiales adultos, sobre todo, en temas amorosos (Sánchez,

2022). La enfermedad mental y la inestabilidad emocional son elementos normalizados en estos personajes.

Algunos de los comportamientos propuestos por los guionistas que están formando el imaginario amoroso de los jóvenes son los siguientes (Medrano, 2014):

- Ofrecen un mensaje plenamente optimista sobre las relaciones con la intención de descomplicar a muchos adolescentes decepcionados por sus primeras experiencias, aligerando y banalizando la importancia del sexo.
- Afirman con toda seguridad: “Las conversaciones sobre sexo no puedes tenerlas con tus padres, tus maestros o compañeros, pero son esenciales para que puedas tener relaciones sanas y abiertas con otras personas” (Sánchez, 2022, p. 4).
- No pretenden dar lecciones a los adolescentes porque consideran que, su principal fuente de información es la pornografía (MacKinnon, p. 13), a la que han tenido acceso desde la infancia. En ningún momento se plantean alejar a los jóvenes de la práctica precoz de la sexualidad o procurar una práctica más saludable.
- Se da una relativa pornificación de los cuerpos de las adolescentes (con lo que supone de cosificación sexual del cuerpo de la mujer) (Alario, 2021).
- Se valora que haya una continua tensión sexual y normalizan tópicos como que a partir de los 15 está bien tener relaciones o la idea de que puedes tener muchos rollos o liarte con todo el mundo sin problema (Figueras-Maz, 2014, p. 58).
- Consideran que encontrar el amor es pura suerte. Cuando hablan de amor, hablan de algo más serio y duradero que un lío o un rollo, pero no expresan su verdadero sentido ni significado.
- La fidelidad se transforma en lealtad entendida como estar siempre a tu lado, puedes contar conmigo, pero no que vaya a ser únicamente tuyo/a.
- Muestran escenas que son tabú con el regusto de lo prohibido: como mantener relaciones sexuales en secreto con un medio hermano, o relaciones profesor-alumno.

Algunas series incluyen la figura del “malote” en el imaginario amoroso (Figueras-Maz, 2014, p. 49): un hombre atractivo y seductor con una faceta amable o tierna y otra de poder, en la que ejerce o amenaza con ejercer violencia. El problema de esta figura es que se ve la violencia como aceptable si quien la ejerce es este chico que también es tierno y seductor.

También es preocupante la idea que suele tener la chica de que podrá cambiarlo y si no, al menos los buenos momentos pasados con él habrán sido bonitos. Estas ideas típicas del mito romántico no presentan precisamente modelos de relaciones saludables a los adolescentes (Morales Romo, p. 64)

Pero estas representaciones mediáticas están saturadas de historias de amor irreales que generan falsas expectativas y frustraciones en las relaciones, y lo que es más grave aún, promueven roles de sumisión para las mujeres. “Estas imágenes del amor son tóxicas. El contenido romántico refuerza “una feminidad dependiente y limitada” (Sánchez, p. 54). Este reino de la fantasía está cada vez más alejado del reino de las relaciones cotidianas, lo que genera fácilmente un sentimiento de decepción con las propias experiencias.

3. NECESIDADES Y RESPUESTAS

En conclusión, decíamos que es necesario tener en cuenta las necesidades de los adolescentes para diseñar una ESI que logre evitar los comportamientos sexuales de riesgo y para ello sería conveniente introducir mejoras en su planteamiento y contenidos. Del análisis realizado y de los datos sociológicos que corroboran algunas tendencias, podemos resumir esas necesidades en los siguientes puntos:

1. Necesidad de integrar toda la información que reciben de un entorno social cada vez más hipersexualizado a través de una educación formal más orientada a sus dudas e intereses que a la prevención de infecciones y embarazos.
2. Necesidad de que se atienda al momento de desarrollo evolutivo de esta etapa con toda la complejidad que presenta la adolescencia y que no es sólo una cuestión hormonal.
3. Necesidad de capacitarse para el ámbito relacional en general. Para mantener relaciones interpersonales sin violencia y con respeto, desarrollando un estilo asertivo y mejorando su capacidad de tomar decisiones con consentimiento libre.
4. Necesidad de una alfabetización emocional que les permita reconocer y dirigir sus emociones para una correcta maduración.
5. Necesidad de crecer en entornos seguros y con un ocio libre de droga y alcohol.
6. Necesidad de encontrar un sentido y significado a la sexualidad más allá del consumo y la visión ofrecida por las grandes plataformas de pornografía y comercio sexual.

Los programas ESI no terminan de dar respuesta a las necesidades de los adolescentes en esta materia. En todas las Comunidades Autónomas se han ido desarrollando programas cada vez más explícitos y a edades más tempranas al comprobar que los programas basados en un modelo preventivo e impartidos directamente en la adolescencia no logran los resultados esperados: la violencia en las relaciones y las infecciones de transmisión sexual siguen aumentando exponencialmente (Orte, 2022).

No es objeto de este trabajo analizar todos estos programas autonómicos, pero expondremos a modo de ejemplo el caso de la ESI de la Generalitat de Catalunya⁶, uno de los programas más ambiciosos que ha pretendido impartir una educación menos focalizada en la prevención y más en el descubrimiento y disfrute de la propia sexualidad. Un programa que se ha diseñado con expertos en educación y feminismo. Con metodologías prácticas y participativas y mucho soporte audiovisual. Este programa se está implementando a pesar de las críticas y la polémica que ha suscitado principalmente por dos motivos: el desacuerdo de las familias, especialmente en los programas dirigidos a infantil, que ha provocado que se hayan tenido que retirar los materiales en algunas escuelas. Y la crítica a su poca base científica ya que no se han tenido en cuenta las indicaciones de la neurociencia sobre la maduración de los niños en cada etapa.

Aunque se anunciaba una ESI que integraba aspectos cognitivos, emocionales, físicos y sociales, vuelve a ser una educación reduccionista que se ha centrado en los aspectos más genitales.

4. PROPUESTAS PARA REFORMULAR LA EDUCACIÓN SEXUAL INTEGRAL DIRIGIDA A LOS ADOLESCENTES

A nivel educativo, podemos señalar dos grandes ámbitos de la educación sexual en los que los poderes públicos pueden actuar. Una es la educación formal, sistematizada. Y otra podríamos llamarla “educación informal”. Consideramos educación informal aquella educación que se recibe en el entorno familiar, por parte principalmente de los padres, pero también hace referencia a otras fuentes a las que acuden los adolescentes para aprender sobre sexo. Los adolescentes manifiestan en las encuestas que es en las redes sociales, las series u otros contenidos audiovisuales donde más aprenden comportamientos sexuales. Y lo hacen de manera acrítica.

6. <https://blocs.xtec.cat/coeducacioiiigualtat/2022/02/01/educacio-afectivosexual/>

La educación informal, en muchas ocasiones es su principal fuente de información-formación (Vélez, 2022; Zarzalejos, 2024.^a).

Con respecto a la educación formal, sistemática, que los adolescentes reciben en los centros escolares, algunos trabajos recientes señalan que resultan útiles para dar a conocer algunas cuestiones relativas al ámbito sexual (Veléz, M.T., 2022, pp. 153-178). Después de recibir esta formación, un mayor porcentaje de adolescentes dicen estar informados sobre las enfermedades de transmisión sexual y las relaciones de riesgo. Pero no es suficiente. Hay estudios que muestran la ineficacia de los programas ESI en España (Orte, *et al.*, 2022). Como señalábamos, las cifras de violencia, de embarazos no deseados y el aumento de relaciones tóxicas en edades cada vez más tempranas muestran la necesidad de replantearse seriamente este tipo de formación.

Por eso, entre otros motivos, los adolescentes acuden en un porcentaje muy alto a otras fuentes alternativas buscando más información sobre qué hacer y cómo con su sexualidad (Ballester *et al.*, 2022). De manera que la “educación informal” está incidiendo de forma decisiva en la configuración de los comportamientos sexuales de los adolescentes y de su imaginario sexual: el acceso a la pornografía, los nuevos contenidos audiovisuales (series) con fuerte impacto pedagógico y socializador (Ballester y Rosón, 2020), la hipersexualización de la moda y nuevas formas de ocio. En este ámbito informal, también podríamos tener en cuenta algunos factores que influyen en el ocio a estas edades como es la incidencia del consumo de alcohol y drogas en los comportamientos relacionales de los adolescentes y sobre los que apenas reciben información a pesar de ser causa de comportamientos sexuales de alto riesgo.

La educación sexual merece una revisión seria y amplia que abarque estas otras fuentes de información y los contextos de riesgo en los que se mueven los jóvenes y adolescentes. Urge plantear otras políticas públicas que garanticen medidas preventivas y educativas para los adolescentes en materia sexual. La literatura científica confirma la sospecha de que la dificultad para educar a los adolescentes en el área de la sexualidad (qué y cómo se enseña) termina pasando factura a la salud sexual y reproductiva, especialmente en las mujeres. No debería ser así, pero los datos son suficientemente concluyentes (Crooks *et al.* 2019, pp. 29-55).

La educación es fundamental pero se hace necesario complementar con programas de prevención y contención de riesgos que establezcan medidas de acción sobre los contextos de desarrollo de jóvenes y adolescentes. Acciones que refuercen y garanticen contextos reguladores y seguros de sus comportamientos sexuales, que les permitan un desarrollo completo y saludable de su personalidad como establece nuestra Constitución en el artículo 10.

Los tiempos de ocio, el consumo de alcohol y drogas, la violencia en las redes, las relaciones de amistad cada vez más líquidas y mediatizadas por las redes, son ámbitos a los que hay que prestar atención para disminuir las conductas de riesgo. Y al mismo tiempo, acciones de protección de los menores ante la hipersexualización del contenido que reciben a través de las pantallas.

En los currículos escolares, la educación en salud sexual y reproductiva tiende a ser supervisada por profesionales de la salud o de alguna ciencia social, y enfocan su atención principalmente en la prevención de riesgos (Baldwin-white, and Moses, 2021). A nivel internacional, se argumenta que los objetivos primarios de estos planes de estudio son proporcionar la información necesaria para adquirir la autonomía sexual y para asegurar el empoderamiento reproductivo; y, en general, estos objetivos suelen cumplirse (Anam *et al.*, 2018). A nivel nacional, la educación sexual se ha dirigido hasta ahora a la prevención de enfermedades de transmisión sexual y de embarazos no deseados, es decir, con un enfoque más reducido, preventivo y exclusivamente fisiológico. Sin embargo, los programas también generan una falsa sensación de seguridad que ignora la dimensión psicológica de los jóvenes. Esta falsa sensación de seguridad también es llamada “fenómeno de compensación del riesgo” y consiste en que los programas producen una reducción de la percepción del riesgo, provocando una mayor exposición a él (Jara y Alonso, 2011).

En la Ley Orgánica 1/2023 por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2010 se plantea ya una formación más amplia y de mayor calado, y se contempla la necesidad de abordar “las violencias basadas en el género y en la violencia sexual”⁷ y una educación que promueva una visión de la sexualidad en términos de igualdad y corresponsabilidad. De qué modo se hará esto es aún una incógnita. Se podrían explorar otras estrategias formativas o programas que a nivel internacional están dando mejores resultados⁸ (Orte *et al.*, 2022).

Como señala Cindy Pierce (2016), la educación sexual actualmente entrega herramientas y consejos sobre la actividad sexual a los jóvenes, sin explicarles el sentido profundo de su sexualidad y lo que implica para su desarrollo. Se podría decir que los jóvenes tienen cada vez antes una amplia experiencia, pero sin conocimiento ni sentido.

7. Art. 9.1.a)

8. Es destacable el programa Ciencia y creatividad, impartido en las escuelas públicas de varios países de Latinoamérica, basado en 12 ciencias, con un modelo integral de educación e implicación de las familias. <https://aprenderaamar.org/curso/aprender-a-amar/>

Por tanto, parece que es necesario hacer una reformulación de los programas de educación sexual dirigida a los adolescentes.

La primera propuesta sería promover un tipo de formación sistemática, que cumpla con el requisito de integralidad que propone la OMS. Conocimiento basado en la biología del cuerpo y su lenguaje, gestión emocional, autocontrol, proyecto personal y familiar. La sexualidad abarca aspectos biológicos, psíquicos, espirituales y sociales. No se puede reducir la formación a simple genitalidad. Aumentar los conocimientos sólo en este sentido no garantiza una educación eficaz. Cada edad tiene una capacidad de entender y asimilar conceptos. Adelantarse al desarrollo psicológico puede desencadenar una mayor precocidad. Puede ser útil atender a las indicaciones de la neurociencia.

En segundo lugar, se trataría de incluir en el currículo la adquisición de herramientas personales en el ámbito afectivo. La integración de la afectividad es fundamental, para que las experiencias sexuales no se transformen en hábitos tóxicos que afecten la salud, la integridad y la vida de muchos adolescentes, pero principalmente de las mujeres (Katz, J., and Larose, 2019). Aprender a mantener relaciones interpersonales sanas es la base para construir una sociedad cohesionada y solidaria, que supere la violencia. La evidencia ha revelado mejores resultados de la aplicación de programas de educación sexual, cuando aparte de dar conocimientos sobre la sexualidad, se contemplan otros aspectos como habilidades relacionales, sociales y de gestión de afectos (Orte *et al.*, 2022, p. 158).

En tercer lugar, sería recomendable incluir en nuestros planes educativos el fomento del autocontrol de los impulsos y la responsabilidad personal en el bien de los demás. Muchos adolescentes interpretan su sexualidad desde el individualismo y el consumismo “de usar y tirar”. Es urgente lograr una visión más equilibrada del ser humano y que la dimensión sexual se integre en el carácter relacional de la persona. Tal cambio de visión eliminaría la concepción distorsionada del “otro”, que está en la raíz de las relaciones tóxicas. Esto no se puede aprender dentro de los planes de estudio escolares actuales sobre salud sexual y reproductiva (Peterson *et al.*, 2019, pp. 111-131).

En cuarto lugar, sería deseable adoptar el enfoque de la ecología sexual, aprendiendo a entender el lenguaje del cuerpo, siendo respetuosos con el propio cuerpo y el de los demás. La ciencia nos muestra un conocimiento cada vez más desarrollado de la sexualidad humana que permite responsabilizarse de la propia salud sexual y reproductiva (Sánchez-Medina y Rubi, 2017).

En quinto lugar, en el libre desarrollo de su personalidad, la sexualidad forma parte integrante del proyecto de vida personal. La formación

debería favorecer su transición a la vida adulta sin pautas de conducta violentas o desordenadas que inciden en la sociedad. Además, hoy día el comportamiento sexual se vincula con fuerza al consentimiento personal (De la Torre, 2023), a la decisión libre y, por tanto, la educación formal debería incluir también este aspecto. Capacitar a los adolescentes para evitar actuaciones en las que no haya consentimiento y trabajar respuestas asertivas para saber decir que no ante situaciones violentas, agresivas o poco respetuosas (Cobo, 2024b).

En sexto lugar, capacitar a los adolescentes para establecer relaciones interpersonales reforzadas. Esto implica explicar y favorecer la amistad que es escuela de otras relaciones interpersonales y que es especialmente necesaria en la adolescencia (López, 2021).

Pero como hemos comentado, el recurso de la educación sexual formal en la edad escolar tiene un impacto menor que la educación informal, al menos tal y como está planteada hoy día esta formación.

El acceso temprano al porno, los contenidos audiovisuales, los efectos del alcohol y las drogas son asuntos de primer orden en las políticas de atención al bienestar de los adolescentes. Es especialmente preocupante el acceso de los menores a la pornografía que está condicionando sus comportamientos sexuales y sus relaciones interpersonales, normalizando conductas que incluyen la violencia y el menosprecio a las mujeres (Martínez Otero, 2021). La pornografía influye en la práctica de conductas sexuales de riesgo y en las relaciones violentas (Cobo, R 2020). Está influyendo también en la construcción e interiorización de los distintos roles de género (Vélez 2022, pp. 153-178).

En las encuestas más recientes sobre la conducta sexual **de los** adolescentes, se evidencia que el porno es utilizado como herramienta de educación sexual (Rogers, 2017). Save the Children (2020) apunta que un 68% de adolescentes consumen porno debido a su curiosidad natural. La pornografía se ha convertido en un importante guión sexual para hombres y mujeres (Cobo, 2024 a, pp. 135-140). Y sus efectos son importantes: contrarresta la igualdad de género y fomenta la irresponsabilidad reproductiva de los hombres, además de aceptar el uso de la violencia en las relaciones entre los sexos (Vélez 2022, p. 154).

Como señala Martínez Otero (2018), a través del consumo masivo de pornografía, de contenidos audiovisuales que presentan una sexualidad explícita y descarnada, los adolescentes pueden llegar a normalizar conductas poco adaptativas, a potenciar decisiones sexuales dañinas y a justificar la discriminación o la violencia contra las mujeres.

Los poderes públicos tienen la obligación de generar entornos seguros que protejan a los menores frente a los riesgos que supone este aprendizaje

informal con medidas reales que dificulten el acceso de los menores a estos contenidos pornográficos, a la hipersexualización de la moda, a los consumos de alcohol y drogas.

En la base de las relaciones interpersonales, de los conocimientos cívicos básicos y de la transición de los adolescentes a la adultez, el entorno familiar es una pieza insustituible. La familia los acompaña en su transición a la edad adulta en todos sus aspectos, pero especialmente en el aspecto relacional (López, 2021). La adquisición de hábitos de conducta relacionales que excluyan toda forma de violencia, empieza por el propio entorno familiar, que es un contexto regulador seguro y de confianza para el menor. La implicación familiar, por tanto, se define como componente clave de las intervenciones educativas formales. A este respecto podemos hacer dos consideraciones. Una, referente a que algunos de los programas de educación formal pueden en ocasiones ser contradictorios con las ideas y la ética sostenidas por las familias (Jara y Alonso, 2011, 89-91). En este sentido, tanto el TEDH como el propio Tribunal Supremo español se han pronunciado sobre la necesidad de que la educación sexual sea compatible con la libertad religiosa, ideológica y de conciencia de los alumnos y con el derecho de los padres a elegir para sus hijos la formación que sea conforme a sus convicciones (González Varas, 2010).

En segundo lugar, aunque los padres no siempre se sienten capaces de hablar sobre estos temas a sus hijos, como principales educadores, tienen la obligación fundamental de abordar también estos temas. Los poderes públicos podrían habilitar programas voluntarios, dirigidos a padres, que ayuden a abordar mejor los riesgos en la salud reproductiva-sexual. Reforzar el papel educativo de la familia en estos aspectos sería muy saludable para los adolescentes (Silk y Romero, 2014). Existe evidencia suficiente para afirmar que gran parte de los riesgos a los que se enfrentan la infancia y la adolescencia en torno a la salud reproductiva y sexual se pueden prevenir cuando las familias desarrollan las destrezas para afrontar problemáticas de esta índole. En este sentido, existen estudios que afirman que las intervenciones dedicadas a mejorar las competencias familiares ayudan a reducir las conductas sexuales de riesgo (Silk y Romero, 2014).

En resumen, ante la falta de eficacia de los programas de educación afectiva y las necesidades de los adolescentes en la sociedad actual, se hace necesaria la reformulación de estos programas incluyendo otros elementos en la educación sistemática que les haga más completos y cercanos a las recomendaciones de la OMS. Y, al mismo tiempo, no se pueden descuidar las fuentes informales de educación sexual, especialmente los contenidos a través de las pantallas. Los poderes públicos deben garantizar entornos seguros para el desarrollo madurativo de los adolescentes en el ámbito sexual,

integrando también a la familia que es pieza básica en la adquisición de hábitos saludables en las relaciones interpersonales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alario, M. (2021). *La política sexual de la pornografía*. Editorial Cátedra: Madrid.
- Alvira Domínguez, R. (2022). Género, feminismo, “woke” y transhumanismo en la culminación de la lógica democrática. *Conocimiento y acción*, 2 (1), pp. 65-81.
- Anam, F., Chung, C., Dilmitis, S. et al. (2018). Time to Realise our Sexual and Reproductive Health and Rights. *Lancet Global Health* 6(10), e1064–e1065.
- Baldwin-white, A., and Moses, K. (2021), A Multisession Evaluation of Sexual Assault Prevention Education: The Unique Effects of Program Participation. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(13-14), pp. 7692-716.
- Ballester, Ll. y Roson C. (2020), Pornografía y educación afectivo-sexual, Barcelona: Octaedro.
- Ballester, Ll., et al. (2022). A survey study on pornography consumption among young Spaniards and its impact on interpersonal relationships, *Journal of Social Science*, 10 (3), pp. 71-86.
- Clair, I. (2023), *Les choses sérieuses. Enquête sur les amours adolescentes*. Paris: Seuil.
- Cobo, R. (2024). La pornografía, una narrativa de violencia sexual contra las mujeres. *Historia y Comunicación Social*, 29(1), 135-140.
- Cobo, R. (2024). *La ficción del consentimiento sexual*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Cobo, R. (2020). *Pornografía, el placer del poder*. Barcelona: Ediciones B.
- Cury, A. (2008), *El código de la inteligencia*. Barcelona: Planeta.
- Crooks, C.V. et al. (2019). Preventing Gender-Based Violence Among Adolescents and Young Adults: Lessons from 25 Years of Program Development and Evaluation. *Violence Against Women*, 25(1), pp. 29-55.
- Damon, W. (2017). Purpose and Character Development in Early Adolescence 2017. *Journal of Youth and Adolescence*, 46 (6), pp. 1200-1215.
- De la Torre, J. (2023). El consentimiento de las relaciones sexuales. Un análisis de su significado y las variables implicadas, *Revista de Estudios Jurídicos y Criminológicos*, n.º 8, pp. 277-292,
- De Miguel Álvarez, A. (2021). Sobre la pornografía y la educación sexual: ¿puede «el sexo» legitimar la humillación y la violencia? *Gaceta Sanitaria*, Volumen 35, Issue 4, pp. 379-382.
- Figueras-Maz, M. (2014). La erótica del “malote”. Lecturas adolescentes de las series televisivas: Atracción, deseo y relaciones sexuales y afectivas. *Revista de Estudios de la Juventud (INJUVE)*, n.º 106, pp. 49-75.
- González Varas, A. (2010). Aspectos ético-jurídicos de la regulación del aborto en España. Estudio realizado a partir de la ley orgánica 2/2010 de 3 de marzo

- sobre Salud sexual y reproductiva. *Revista General de Derecho Canónico y Eclesiástico del Estado* (23), pp. 3-33.
- Fundación SM (2021) realizado por González-Anleo, J. et al., *Jóvenes Españoles 2021. Ser joven en tiempos de pandemia*.
- Fundación SM (2019) realizado por González-Anleo, J. y López-Ruiz, J. A., *Jóvenes españoles “entre dos siglos” (1984-2017)*.
- Gallup y UNICEF (2021), Encuesta *La Infancia en Transformación 2021*, Office of Global Insight and Policy, UNICEF.
- Han, B. Ch. (2020). *La desaparición de los rituales*. Barcelona: Herder.
- HBSC (2019) especialmente, Moreno, C., Ramos, P., Rivera, F. et al. Resultados del Estudio HBSC 2018 en España sobre Conducta Sexual. Análisis de tendencias 2002-2006-2010-2014-2018. Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social.
- Illouz, E. (2020). *El fin del amor. Una sociología de las relaciones negativas*. Buenos Aires: Katz Editores.
- INJUVE (2020), *Encuesta sobre la juventud española 2019*. Capítulo 11: La sexualidad de la juventud: Actitudes y hábitos.
- Jara, J. y Alonso, E. (2011). Valoración ética de los programas de salud sexual en la adolescencia. *Cuadernos de Bioética*, 22 (74), pp. 89-91.
- Katz, J. y Larose, J. (2019). Male Partner Contraceptive Interference: Associations with Destructive Conflict and Women’s Relational Power. *Violence Against Women*, 25(10), pp. 1262-78.
- Lipovetsky, G. (2024). *La consagración de la autenticidad*, Barcelona: Austral.
- López Madrigal, Cl. (2021). *La transición a la vida adulta: ¿Es la juventud de hoy un colectivo “Peter Pan?”*, Pamplona: Ensayos ICS.
- López Madrigal, Cl. (2023). El éxito y la perfección: Las trampas de la juventud actual, *Salud Mental*, Barcelona.
- Martínez Otero, J. (2019). Policía administrativa, discurso del odio y explosiones en cervecerías alemanas. a propósito de la resolución sancionadora 87/2018 de la CNMC, en la que se multa a libertad digital por incitar al odio contra los ciudadanos alemanes, *Revista General de Derecho Administrativo*, 51, pp. 1-28.
- MacKinnon, C. y Posner, R. (2002). *Derecho y pornografía*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Medrano, C. et al. (2014). Identificación con los personajes televisivos y valores percibidos por los y las adolescentes, *Revista de Estudios de la Juventud (INJUVE)*, n.º 106, pp. 31-48.
- Metroscopia para El país (2021), Encuesta sobre *La generación de jóvenes actuales* publicado en el 10 de julio del 2021.
- Morales Romo, N. (2023). Educomunicación y cine: una estrategia didáctica para fomentar la igualdad de género desde las aulas, *IGualdades* n.º 8, 43-78.
- Orte, C. et al. (2022). Revisión Sistemática sobre Programas e Intervenciones de Educación Afectivo-Sexual para Adolescentes. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 20(3), pp. 145-164.

- Siegel, A.J., et al. (2019). Effects of Interventions Addressing School Environments or Educational Assets on Adolescent Sexual Health: Systematic Review and Meta-Analysis. *International Perspectives on Sexual and Reproductive Health* 44(3), pp. 111-31.
- Pierce, C. (2016). *Explosión sexual*. Barcelona: Alba.
- Rivas Borrell, S., y Beltramo Álvarez, C. (2022). Capacidad de los menores de otorgar un consentimiento válido en tratamientos bloqueadores de la pubertad u hormonal cruzado, en López Gúzman, J. (coord.) *La administración de bloqueadores en la pubertad a personas trans*. (pp. 194-201), Tirant humanidades.
- Rogers, V. (2017). *We need to talk about pornography*. Londres: Jessica Kingsley Publishers.
- Sánchez-Medina, R., y Rubi, C. (2017). Modelo Ecológico aplicado al campo de la Salud sexual, *Revista digital Internacional de Psicología y Ciencia Social*, 3(2), pp. 119-135.
- Sánchez Salmerón, V. (2019), Una juventud que ha vivido ya dos crisis, en *VII Informe sobre Desarrollo y exclusión social en España*, Fundación FOESSA.
- Sánchez Sánchez, T. (2006) Juventud postmoderna: ¿transvaloración o deriva? Alertas para urgentes revisiones psicopedagógicas. *Papeles salmantinos de educación*, n.º 6, pp. 51-74.
- Siegel, D. (2013). *Tormenta cerebral*. Barcelona: Alba.
- Silk, J., Romero, D. (2014). The Role of Parents and Families in Teen Pregnancy Prevention: An Analysis of Programs and Policies, *Journal of family issues*, vol. 35, núm 10, pp. 1339-1362.
- Torrallba, J. M.^a (2019). Post-millennials”: claves intelectuales y éticas, *Aceprensa*.
- Vélez, M.^a T. (2022). La influencia de la pornografía en las relaciones sexuales en jóvenes y adolescentes: un análisis del consumo de pornografía en Cantabria, *Ehquidad Internacional Welfare Policies and Social Work Journal*, n.º 17, pp. 153-178.
- Viteri, B. (2022). *Los jóvenes y el compromiso, una cuestión de confianza*. Pamplona: Ensayos ICS.
- Wolf, T. (2020). *Poliamor. Lo mejor de Kimchi Cuddles*, Navarra: Ed. Continta me tienes.
- Zarzalejos, A. (2024 b). *Las tecnologías y la salud mental de los adolescentes. Alarmistas vs escépticos*. Pontevedra: AGABI.
- Zarzalejos, S. (2024 a). *Amor y sexo, Al encuentro de la generación porno*. Pontevedra: AGABI.

